

Director Riccardo Cascioli

HECHOS PARA LA VERDAD

EL RECUERDO

Antonino Zichichi: el legado controvertido de un hombre de fe y ciencia

CULTURA

11_02_2026

Enzo
Pennetta



El pasado 9 de febrero ha fallecido en su cama el profesor Antonino Zichichi, físico y divulgador científico, especialmente conocido en Italia. Zichichi, presidente de la Federación Mundial de Científicos, se había convertido en un nombre incómodo. Su

nombre se puede escribir sin utilizar el título de “físico” ni su nombre de pila, ya que su notoriedad era tal que no necesitaba presentación ni siquiera entre la gente común.

Hablamos de un hombre que fue capaz de acercar la gran física a la gente sencilla, una característica imperdonable en un mundo donde parece bastar la expresión “porque lo dice la ciencia”. Muchos lo recuerdan cuando respondía a preguntas sobre ciencia en el programa *Mattina in famiglia*, una colaboración que duró veinte años y terminó en 2009. La gente adoraba a ese físico de pelo blanco que, en cierto modo, recordaba a Albert Einstein. Pero hay que decir que ese físico que tenía tanto tirón entre la opinión pública comenzó a adoptar en 2007 posiciones críticas sobre un tema que en aquellos años se estaba convirtiendo en tabú: la cuestión del calentamiento global causado por el hombre (AGW). Pero en ese mismo año se inició una campaña mediática a favor del AGW, el mismo año en que el exvicepresidente de los Estados Unidos, Al Gore, ganó tanto el Óscar como el Nobel con el documental *Una verdad incómoda*. En ese contexto, lo incómodo eran precisamente las críticas de Zichichi.

Su incómoda postura chocaba con la tendencia opuesta a situar la ciencia como territorio de autoridad indiscutible. Y es que parecía que las afirmaciones de Al Gore se hacían en nombre de la ciencia y nada ni nadie debía ponerlas en duda. Para comprender la diferencia entre la ciencia de Antonino Zichichi y la que no admitía críticas hay que retroceder en el tiempo. La ciencia de Zichichi era la de Galileo, hija de la Revolución Científica iniciada en el siglo XVII por Galileo Galilei, aquel que buscaba en las piedras las huellas del Creador, como solía decir a menudo Zichichi refiriéndose al gran físico pisano. También en esto Antonino Zichichi discrepaba de la narrativa que quería un contraste entre fe y ciencia. El mismo Galilei que había demostrado la no conflictividad entre fe y ciencia con el testimonio de su propia vida, era utilizado por otros para demostrar exactamente lo contrario, es decir, el conflicto insalvable entre fe y ciencia.

Esta última tesis se basa en los conocidos acontecimientos del proceso sufrido por Galilei a causa de su libro *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo, el ptolemaico y el copernicano*, en el que tomaba partido por el sistema copernicano, un triste episodio en el que lo que realmente estaba en cuestión no era la ciencia, sino, indirectamente, la política y, en particular, delicadas cuestiones relacionadas con las sangrientas guerras entre católicos y luteranos que habían devastado Europa durante un siglo. Pero, frente al análisis histórico de los hechos, se prefirió la narración teatral de Bertold Brecht en *La vida de Galileo*, que muestra un enfrentamiento del pisano contra gente grosera e ignorante, cuando en realidad se trataba de las mejores mentes

científicas de la época que planteaban objeciones legítimas.

Y precisamente la visión galileana de un universo gobernado por leyes racionales que remiten a una inteligencia divina fue durante décadas la principal culpa atribuida a Zichichi, una culpa que ya le fue reprochada en 2003 en un libro burlón titulado *Zichicche*, que le dedicó el matemático Piergiorgio Odifreddi, un libro con el subtítulo *Pensamientos sobre un científico a caballo entre la política y la religión*. En esencia, el libro reprochaba a Zichichi haber afirmado en varias ocasiones que todo en el universo está estructurado de forma racional y lógica, que los científicos constatan que de la realidad física emerge un orden en todas partes, lo que lleva al físico de Erice a decir “Por qué creo en aquél que hizo el mundo”, título de uno de sus libros de 1999.

Zichichi, por tanto, crítico con las afirmaciones de la “ciencia” e incluso creyente, tenía motivos suficientes para ser a su vez duramente criticado y combatido, a pesar de que su nombre era sinónimo de máxima autoridad de referencia para la gente.

Y aquí es necesario destacar la existencia de dos formas diferentes de concebir la ciencia, la de Zichichi, que, como hemos visto, se remonta a la de Galileo, y la de aquellos que, en cambio, tienen como referencia al filósofo inglés contemporáneo de Galileo, Francis Bacon. Lo que en los manuales de filosofía se denomina “Revolución científica” está vinculado al nombre de Galilei, que, como hemos visto, tenía como objetivo el descubrimiento de las leyes de la naturaleza y partía de la premisa de que la naturaleza era inteligible precisamente porque estaba gobernada por reglas establecidas por el Creador. En resumen, una ciencia humilde.

La ciencia baconiana, en cambio, se resumía en el lema “scientia potentia est”: en la visión del filósofo inglés, el conocimiento de la naturaleza era un instrumento de poder que serviría al naciente imperio británico. Sobre esta visión de Bacon se fundaría en 1660 la *Royal Society*, una sociedad al servicio de la corona británica, que aún existe y es un punto de referencia mundial.

Para Antonino Zichichi, la política debía estar, por el contrario, al servicio de la ciencia. A principios de los años 80, el físico de Erice fue determinante en la concepción y realización del proyecto de los laboratorios nacionales de física bajo el Gran Sasso (Lngs), y la ciencia, con sus descubrimientos, estaría al servicio del hombre.

En una época en la que, en nombre de una ciencia materialista y “antidemocrática”, se deciden las políticas energéticas, sanitarias y, en última instancia, económicas, en la que la cultura y el sentido común se orientan hacia el reduccionismo

materialista, una figura como Antonino Zichichi no podía sino resultar incómoda.

Algunos querrían relegar a Antonino Zichichi a los residuos de un pasado ya superado, pero su visión auténticamente científica se proyecta hacia el futuro, hacia un tiempo en el que la ciencia no estará al servicio de la política, sino que volverá a buscar las huellas del Creador en las piedras.